

*Fuera del juego*

# Elvira de la Puente Haya

## Un ángel cayó del cielo

Ahora que arrecia la desazón en el país por la conducta de los políticos, ahora que las encuestas arrojan resultados preocupantes sobre la poca credibilidad que tiene el ciudadano de a pie de la labor que realizan los representantes de los diversos poderes públicos, una luz aparece al fondo del túnel o dicho en otras palabras un ángel llega del cielo para demostrarnos lo contrario. Ante este sinsabor de la clase política, lo que más sorprende es el poco propósito de enmienda y cada uno a su manera y mejor estilo quita el cuerpo como si con ellos no fuera la cosa. Todos, a pesar de utilizar un lenguaje entre gangoso y tartamudo reconocen el problema, pero son pocos quienes tratan de cambiar esta situación. A estos se les puede contar con los dedos de la mano, siendo necesario utilizar una lupa de última tecnología para encontrarlos. Raro es el político que admite que nuestro país requiere cambios radicales, un médico recomendaría hacer operaciones no importa sin anestesia pero con un bisturí del mejor acero y muy filudo y no recetar pastillas que son apenas paliativos.

Podemos discrepar con toda razón de los porcentajes de aceptación del trabajo de los políticos, pero que su labor esté en el ojo de la tormenta, no cabe ninguna duda. Naturalmente este tema, del cual hemos hecho unos apuntes anteriores tiene mucha tela para cortar, será motivo de análisis y reflexión de tex-

alrededor de las 7:00 p.m. como una pasajera más de uno de los buses que cubre la ruta Trujillo a Chimbote, es decir pagando como cualquier mortal sus S/. 6.00 de pasaje, sin guardaespaldas, sin damas de compañía, sin seguridad policial, llegaba sola, solamente acompañada por la fuerza espiritual que irradia su rostro angelical.

Pensar que hemos visto muchas veces a otros congresistas y alcaldes llegar a una reunión haciendo una verdadera fanfarria de escándalo que describen la pequeñez de sus valores humanos. Provoca risa y rechazo cuando estos personajes elegidos muchas veces en negociaciones oscuras, llegan anunciados por la sirena de un carro policial, en otro vehículo abriendo camino (como si se tratara de un personaje de grandes méritos o del Presidente de la República) aparece su cuerpo de guardaespaldas. En medio de esa maraña surge el congresista de coyuntura con sus ojos alucinados y en la nada, mirando a todos por encima del hombro, seguramente con la humildad que les caracteriza les lleva a decir: "todo el sacrificio que tengo que hacer para que el pueblo, sólo viéndome o tocándome la mano se sienta feliz". Después de todo el pueblo sufre de amnesia endógena y quierase o no somos presa fácil de vivir entre la mentira y el fraude con que está escrito la vida republicana del país.

Qué diferente de ver la conducta de Elvira de la Puente Haya que una vez más

teriores tiene mucha tela para cortar, será motivo de análisis y reflexión de textos futuros, entre tanto nos ocuparemos de un ángel que cayó del cielo y que contradice con sus actos más que con el flo-ro, todo lo afirmado en estos párrafos.

Desde los días preliminares a la realización de la 1ª Feria del Libro en Chimbote, estuvimos de acuerdo por unanimidad que la única persona sí o sí que merecía inaugurar este evento, era la congresista Elvira de la Puente Haya, por una razón simple y concreta: por su indesmayable labor para conseguir que se otorgue la ley del libro. Todos hemos sido testigos de su tenaz lucha para persuadir al resto de congresistas y muy especialmente al ministro de economía, de convencerlo para que el sol "que pierde" el presupuesto nacional, repercute intensamente en el desarrollo espiritual y racional de los estudiantes y ciudadanos en general, a la par que amplía fuertemente su visión del mundo. Como si esto fuera poco, como regalo de navidad y con intervención decidida de la mencionada congresista, acaba de otorgarse la ley del artista, que significa respetar los derechos de autor e intérprete, beneficios hasta ahora conculcados a las que se les sacaba la vuelta.

Cuando se nos confirmó la asistencia de la congresista, sentimos una gran inyección de motivación para seguir adelante con este proyecto que si bien es cierto es aplaudido por todos, que se ven reflejados en los abrazos que llegan por doquier, lamentablemente estas muestras de afecto terminan en una romántica declaración lírica. Si llegamos a la meta, es después de haber pasado por verdaderos callejones oscuros que reafirma la existencia de Dios, que persiste en estar de nuestro lado.

Pero lo que queremos destacar de la visita de esta destacada mujer, de amplia trayectoria en el teatro, es la forma tan sencilla como llegó a Chimbote. Arribó

Qué diferente de ver la conducta de Elvira de la Puente Haya que una vez más dio una lección de verdadera demócrata con una definida identidad social y cultural. Como una más se la vio tomando una gaseosa en el terminal terrestre, hasta que la comisión de bienvenida la ubicó y de allí se trasladaron al auditorio de la Municipalidad de Nuevo Chimbote, donde se iba a realizar el acto inaugural de la Primera Feria del Libro.

El ingreso de la congresista fue en medio de aplausos y de rostros que le expresaban su alegría de recibirla. Ella mostraba su mayor riqueza que tiene y que es casi un don divino: un rostro con permanente sonrisa, unos ojos risueños que hablan por sí solos, sólo su presencia era ya de antemano el mejor discurso de la noche. Luego de culminar el acto de inauguración, se tuvo una serie de números artísticos de las cuales participó tan ilustre invitada, compartiendo con todos sin mostrar el mínimo de apuro. Luego, junto con el numeroso público recorrió todos los stands, expresando en cada uno de ellos su regocijo por el evento, compró libros, firmando muchos de ellos; todos querían tener un recuerdo de la visita de esta ejemplar mujer, cuya personalidad cultural y artística es reconocida por las mayorías sin distingo de etiquetas políticas. Se mostró generosa en su comentario ante la cantidad y calidad de los libros de escritores de Chimbote publicados por Río Santa Editores.

Cerca de las doce de la noche se retiró como llegó: entre aplausos y abrazos, firmando autógrafos, tomándose fotografías y dejando para todos el mejor regalo de una noche pascual anticipada: un rostro cálido, sencillo, generoso que reafirmaba su compromiso con los mejores valores de la sociedad. Esa noche la poesía adquirió rostro de mujer y ésta nos mostró unos ojos dulces y serenos como una oración dicha en la niñez.